



## < Capítulo 3 >

«¿Aguantaste hasta el final? Deberías haberte desmayado con elegancia cuando lo necesitabas. Realmente tienes un lado muy terco».

Era el día después de que terminara el entrenamiento de tolerancia al dolor. Ilay Carthica, que vino a verme, habló de una manera que hacía difícil saber si me estaba elogiando o burlándose de mí. Probablemente un poco de ambas cosas.

«Logré aguantar».

Respondí brevemente mientras bebía un poco de agua. Me ardía la boca, tenía la garganta irritada y me temblaban los dedos de forma esporádica. Sin darme cuenta, perdía el equilibrio cada vez que caminaba.



Los efectos secundarios del entrenamiento de tolerancia al dolor persistían en mi cuerpo. Necesitaría varios días de tratamiento y descanso para recuperarme por completo.

«Jaja, ese parche en el ojo te queda muy bien. Por un momento, pensé que había aparecido un pirata espacial».

dijo Ilay, mirándome a la cara.

«Una vez que mi sistema nervioso se recupere, tengo previsto que me implanten un ojo mecánico. Es un modelo mejor que el tuyo».

Ilay me visitaba con frecuencia durante mi recuperación.

Con una leve sonrisa, hablaba con un tono relajado y amable. Daba la impresión de ser alguien más adecuado para un puesto administrativo que para la Guardia Imperial.

«Aun así, su increíble habilidad era innegable».

La diferencia de habilidad entre los cadetes se estaba haciendo cada vez más evidente.

Ilay y yo éramos los más destacados. No era arrogancia, era un hecho. En la mayoría de los ejercicios de entrenamiento, los dos alternábamos entre el primer y el segundo puesto, o competíamos por los primeros puestos. En cuanto a la puntuación general, Ilay probablemente me superaba ligeramente.

Durante el periodo de descanso, me sentía inquieto. Quería volver al entrenamiento lo antes posible. En cuanto me recuperé un poco, me apresuré a implantarme el ojo mecánico. El médico me sugirió que también me extirparan y sustituyeran el ojo que me quedaba, pero me negué.

«La cirugía la paga el comandante de su propio bolsillo».

Lo había oído por casualidad. La extirpación de mi ojo había sido un acto impulsivo del comandante. Por esa razón, había oído que él mismo estaba cubriendo el coste de mi cirugía.

«Bueno, el comandante probablemente tenga dinero para gastar. Además, proviene de una familia impresionante».

Aun así, no me gustaba la sensación de incurrir en una deuda innecesaria.



«No lo hizo con malicia».

Al parecer, yo no era el único que pensaba así sobre las acciones del comandante.

«Parece que el comandante tiene bastante interés en ti. Le has llamado la atención».

Eso es lo que dijo Ilay también.

Podía sentir la atención del comandante sobre mí. Por esa razón, perder un ojo no me molestaba. Al final, recibí un ojo mejor antes de lo que lo habría hecho de otra manera. Mi ojo biológico era algo que habría descartado eventualmente.

Bzzzzzzzz.

Durante dos días, no pude dormir bien debido al sonido agudo que emitía mi ojo mecánico derecho. Al tercer día, el sonido había cesado. Mi cerebro y mi sistema nervioso finalmente se habían adaptado al nuevo implante.

«Lo has dominado mucho más rápido de lo esperado. ¿Es eso lo que te convierte en un talento de la Guardia Imperial?».

El médico soltó una pequeña risa mientras hablaba. Acercó un escáner de precisión a mi ojo derecho y observó el complejo movimiento de mi pupila.

Una vez finalizado el examen, me miré en el espejo.





Bzzzzzz.

En cuanto me concentré en él, mi ojo mecánico derecho se activó y su contorno brilló intensamente. Apareció una interfaz virtual en la pantalla retiniana, proyectando información aumentada sobre mi entorno.

«Activar predicción de trayectoria balística».

Esta era la función más importante.

Sin armas de fuego cerca, no había trayectorias que mostrar. Sin embargo, el dolor de cabeza era intenso, ya que una gran cantidad de información inundaba mi cerebro.

Mi cerebro se estaba expandiendo y reestructurando su red neuronal para adaptarse a la nueva función añadida. Me llevaría bastante tiempo utilizar plenamente esta función.



«Hasta que se complete la adaptación del sistema, toma una pastilla al día antes de acostarte».

El médico, que me había estado observando, me entregó un frasco de pastillas. Estaba lleno de medicamentos diseñados para ayudar a la formación y unión de las células neuronales.

«Gracias».

«Dale las gracias a Hemillas, el comandante. Yo solo lo hago por dinero».



Hemillas... Oír el nombre del comandante me resultaba extraño. Normalmente lo llamábamos por su rango, por lo que rara vez oía su nombre real.

Dar las gracias al hombre que me había sacado un ojo... por absurdo que pareciera, me sentía sinceramente agradecido. Cualquiera que lo oyera pensaría que estaba loco.

\* \* \*

Nuestro entrenamiento entraba ahora en el tercer trimestre del segundo año. Hasta el momento, dos de los cuarenta habían abandonado. A menos que interviniera la muerte, la mayoría de los cadetes de la Guardia Imperial completaban el riguroso programa de entrenamiento de cuatro años para convertirse en miembros de pleno derecho. El abandono era poco frecuente.

Sin embargo, el bajo índice de abandono no significaba que el entrenamiento y la educación fueran fáciles. La Guardia se enorgullecía de ser la unidad más dura del Imperio, y los cadetes debían dominar todo el espectro de conocimientos necesarios tanto para las tropas de combate como para los oficiales.



Los guardias imperiales eran soldados de élite, lo suficientemente adaptables como para convertirse en activos de combate inmediatos en cualquier situación o misión.

«Solo los cadetes que superan el proceso de selección inicial son admitidos en el programa de entrenamiento de la Guardia. Casi nadie abandona a mitad de camino. Los que no pudieron aguantar probablemente pagaron un extra para que se alteraran sus resultados».



Ilay habló mientras apuntaba con su pistola al blanco. Sus pupilas, conectadas a su arma de fuego, probablemente mostraban una interfaz que le ayudaba a apuntar.

Swish.

Desenfundé mi propia pistola. Alrededor del campo de tiro, los disparos de los demás resonaban de vez en cuando.

Aunque la Guardia Imperial prefería las armas cuerpo a cuerpo, no descuidaba el entrenamiento en puntería. Los guardias debían dominar todo el equipo y las armas que el Imperio tenía para ofrecer.

«¿Es realmente posible manipular los resultados del proceso de selección?»,

pregunté de nuevo. La sonrisa de Ilay se hizo más profunda.



«No hay pruebas, pero mi instinto me lo dice. El Imperio ha estado dividido por rangos y clases durante demasiado tiempo. La ilusión de la meritocracia se está desvaneciendo poco a poco. Con suficiente estatus y riqueza, incluso los incompetentes pueden aparentar ser competentes».

«Es peligroso decir eso, Ilay».

Le advertí. Para ser sincero, sus atrevidas palabras me preocupaban. ¿Podía un ciudadano imperial decir realmente algo así? Aunque fuera de una familia renombrada...

¿Preocupado?



Sonreí con amargura mientras apretaba el gatillo. Parecía que me había encariñado con Ilay. Yo, un niño de orfanato, preocupándome por un heredero de una familia noble.

«Como prueba de ello... Luka, los que como tú no tienen ningún sistema de apoyo nunca han suspendido el proceso de formación de soldados avanzados. No pueden interferir en ti con dinero o trucos. Solo los que son verdaderamente excepcionales lo consiguen. Es extraño que incluso tengan un título especial como «irregular» para gente como tú».

Por supuesto, con su poderoso trasfondo, podía permitirse hablar con tanta libertad. Si yo tuviera pensamientos similares, nunca me atrevería a expresarlos. De hecho, ni siquiera los había considerado.

\*¿Podrían los nobles ser realmente incompetentes?\*

Nunca había pensado en algo así.

Los nobles eran superiores, mientras que los plebeyos... especialmente los de las clases más bajas, eran incompetentes. El Imperio ofrecía oportunidades justas a todos los ciudadanos a través del proceso de selección. No aprovechar esa oportunidad se consideraba una prueba de incompetencia, lo que condenaba a una vida sin éxito.

Eso es lo que me habían dicho toda mi vida. Yo era la prueba viviente de ello. Aunque procedía de la clase más baja, ascendí aprovechando la oportunidad que me brindó el proceso de selección.

«Luka, sé lo que estás pensando ahora mismo. Pero solo tuviste esta oportunidad porque tu talento era innegable. Dejar que alguien tan dotado como tú permaneciera fuera del sistema sería más peligroso. En lugar de







dejar que una chispa se convirtiera en un incendio incontrolable, prefirieron meterla en el horno».

El sonido de los disparos enmascaró en parte la voz de Ilay.

Disparó en rápida sucesión, cada bala perforando el mismo punto, dejando un solo agujero en el blanco.

«... Y cuando alguien irregular como tú, que ha salido de abajo, tiene éxito, la gente puede convencerse de que si fracasan es por su propia falta de capacidad y aceptar el sistema tal y como es».

Cuanto más escuchaba, más peligrosas me parecían las palabras de Ilay. Instintivamente, sentí repulsión. Desde mi punto de vista, nada de lo que decía tenía sentido.

«Si informara exactamente de lo que has dicho a la sede central, no te saldrías con la tuya, aunque seas un Carthica».

Ilay me miró con una sonrisa inquebrantable, con el dedo aún apretando el gatillo. Aunque apartaba la mirada, su puntería seguía siendo impecable.

«Sé que no lo harás. Si realmente tuvieras intención de denunciarme, ni siquiera lo habrías mencionado. Gracias por preocuparte por mí, Luka».

Ilay habló como si me leyera la mente. Me molestó porque... tenía razón.

\* \* \*

El Imperio Accretia tenía dos adversarios históricos.







La Federación Bellato y la Alianza Sagrada Corite.

Ambas eran naciones que se habían establecido en el planeta Novus antes que el Imperio.

«Oportunistas que confunden la cobardía con la sabiduría».

Eso era lo que pensábamos de la Federación Bellato.

«Fanáticos hipócritas que predicán la paz y la justicia mientras se preparan para la guerra...».

La Alianza Sagrada Corite no era vista con mejores ojos. En todo caso, se les consideraba ligeramente más tolerables que Bellato, pero solo un poco.

El Imperio despreciaba a Bellato y consideraba a Corite como un enemigo. Pero había otros a los que despreciábamos aún más.

Bellato y Corite, ambas ramas de las raíces originales de la humanidad en la Tierra, al menos tenían alguna base para la cooperación mutua. Hubo momentos en el pasado en los que se aliaron a regañadientes. Al fin y al cabo, seguían siendo humanos.

... Pero las especies alienígenas completamente diferentes, que no compartían esas raíces, ni siquiera merecían la pena asociarse con ellas. Era raro ver alienígenas dentro del Imperio. Si una especie extranjera era víctima de un delito dentro del Imperio, no recibía protección ni siquiera el derecho a defenderse.





Para nosotros, la discriminación contra las especies alienígenas nos parecía totalmente natural. Los alienígenas siempre habían intentado engañar y explotar al Imperio. Si les tendíamos una mano en señal de buena voluntad, ellos solo la cortaban y la robaban.

Eso era lo que había oído y aprendido innumerables veces. Sin embargo, nunca había visto personalmente a ningún alienígena, ni siquiera a los bellatos o los coritas.

Hoy sería la primera vez que vería a un corita. Pero no sería un encuentro agradable. Habría derramamiento de sangre, aunque no la nuestra, solo la suya.

—Luka e Ilay actuarán como líderes de pelotón en este entrenamiento. Si algún cadete tiene algún problema con eso, que se levante y se marche.

El comandante habló sentado en una roca, con Ilay y yo de pie a ambos lados. Frente a nosotros, los cadetes permanecían inmóviles, como máquinas.



Los cadetes permanecieron en silencio. Nadie se opuso a que Ilay y yo fuéramos los líderes del pelotón.

«Más allá de ese cañón se encuentra un puesto avanzado coritano que ocupa ilegalmente nuestro territorio...».

El comandante señaló con el dedo índice hacia un lugar fuera de nuestra vista. Tras pronunciar lentamente cada palabra, finalmente dio la orden.

«... No toméis prisioneros. Matadlos a todos».



Esto también formaba parte de nuestro entrenamiento.

Sin necesidad de más instrucciones, los cadetes se reunieron alrededor de Ilay y de mí. Nuestras únicas armas eran armas cuerpo a cuerpo de nuestra elección personal y una sola pistola cada uno.

Las pistolas que nos habían entregado eran tan poco potentes que ni siquiera podían perforar una armadura de combate ligera. Prácticamente estaban pensadas para el suicidio como último recurso o para ejecuciones a corta distancia.

Avanzamos por un estrecho sendero junto al acantilado en un silencio tan profundo que podíamos oír la respiración de los demás.

Después de unos treinta minutos, hicimos un breve descanso. Sin decir una palabra, todos se turnaron para hacer guardia.

—Luka, ¿ves eso? Nuestro distinguido superior nos observa desde lejos.

Ilay habló mientras bebía agua. Siguiendo su mirada, miré hacia el bosque en la cresta sobre el cañón.

Concentrándome intensamente, pude distinguir una forma que se movía entre las sombras del bosque. El contorno borroso era sin duda el de la Legión, la armadura mecánica de cuerpo entero de la Guardia Imperial. Parecía un gigante de acero entre los árboles.

Oficialmente, estaba allí para protegernos. Pero su presencia también tenía otro propósito: la vigilancia.





¿Qué estaba vigilando exactamente? Sacudí la cabeza para alejar los pensamientos que me invadían.

Tras un breve descanso, reanudamos nuestra marcha.

Finalmente, divisamos el puesto avanzado encaramado sobre el cañón. La parte delantera estaba rodeada por murallas, pero la parte trasera, que daba al acantilado, estaba abierta y expuesta.

Nunca sospecharían que subiríamos por el camino del acantilado.

Crkk.

Escalamos el escarpado acantilado con las manos desnudas. Pronto comenzaría la lucha.



\*Matadlos a todos. No hagáis prisioneros.\*

Recordé la orden del comandante.

Cuando Ilay y yo llegamos al borde del acantilado, levantamos la cabeza lo justo para inspeccionar la zona. Los demás cadetes se aferraban al acantilado debajo de nosotros, esperando instrucciones.